



ROMANCE TRAGICO  
**DE GRISELDA Y GUALTERO.**

PRIMERA PARTE.

Atiéndame todo el orbe  
 mientras con dulces palabras  
 y muy suaves acentos  
 aquesta historia se canta:  
 présténme todos silencio  
 con benevolencia grata,  
 para poder comprender  
 lo que mi lengua relata:  
 atiéndame, pero es fuerza,  
 que en cualquier obra que se haga  
 se ponga un buen fundamento  
 para que salga acertada.  
 Y así el auxilio imploramos  
 de la Virgen Soberana,  
 que con tan luciente estrella,  
 mi musa, aunque muy turbada,  
 cobrando aliento dará  
 principio á esta historia rara.  
 Hubo de sangre muy noble  
 un gran marqués en la Italia,  
 dueño de muchos lugares,

que Gualtero se llamaba,  
 en su trato muy afable,  
 y de condicion muy llana:  
 era el tal marqués soltero,  
 y aficionado á la caza;  
 de tal modo, que por ella  
 toda diversion dejaba.  
 En esto se entretenia,  
 y por vivir á sus anchas  
 no deliberó el casarse;  
 pero como de tan clara  
 sangre su casa venia,  
 porque sucesion dejára,  
 deseaban sus vasallos  
 ver su señor si gustaba  
 el elegir nuevo estado:  
 dispusieron que llegára  
 el que mas de su cariño  
 fuese, y del caso le hablára,  
 y de esta suerte estaria  
 su intencion desengañada.





Al punto lo ejecutaron;  
 fue uno de ellos y lo llama  
 aparte, y así le dice:  
 gran señor, cierto me holgára  
 que tomáras mi consejo:  
 bien sabes, que á la tirana  
 enemiga de mortales  
 somos porque Dios lo manda,  
 sujetos, y puede ser  
 que al golpe de su guadaña,  
 el dia mas descuidado,  
 rindas tu vida á la parca:  
 y pues tenemos, señor,  
 de sangre tan sublimada,  
 todos fuéramos gustosos,  
 gran señor, que te casáras,  
 por lograr un sucesor,  
 que cual vos nos gobernára.  
 Prudente el marqués responde  
 estas siguientes palabras:  
 que sea yo desposado,  
 contra mi gusto se haga;  
 mas ya que tal intentais,  
 en lo que digo repara,  
 que la que eligiere esposa,  
 bien sea noble ó villana,  
 ahora ni en ningun tiempo  
 le habeis de negar la cara;  
 pues debé como señora  
 de todos ser respetada:  
 en tí les respondo á todos,  
 vé, diles las circunstancias.  
 El mensagero responde  
 con razones muy urbanas;  
 pues yo solo soy, señor,  
 el que empeña su palabra  
 por todos los de su corte.  
 La condicion otorgada,  
 el marqués le prometió  
 el darles gusto sin falta.  
 Cerca de la córte habia  
 unas aldeas, que estaban  
 como cosa de dos millas  
 distantes de la ciudad;  
 y cuando con los monteros  
 solia salir á caza  
 el marqués algunas tardes,  
 aquel sitio frecuentaba  
 y habia puesto su aficion  
 en una honesta muchacha,

que en una de estas aldeas  
 tenia su albergue y morada;  
 hija de un labrador pobre,  
 que Janículo llamaban;  
 tan bizarra y tan hermosa  
 que era otra segunda Palas.  
 Griselda, que este era el nombre  
 de aquesta hermosa muchacha,  
 humilde, unas ovejuelas  
 de su padre apacentaba;  
 y para no perder tiempo,  
 cuidadosa de su casa,  
 mientras pacía el ganado,  
 con su rueca hilando andaba.  
 Vióla el marqués muchas veces,  
 y aficionado á su gala  
 dispuso casar con ella;  
 dió á sus vasallos con llana  
 voluntad citado el dia,  
 para que se divulgára  
 el festivo desposorio  
 de su señor, y fue tanta  
 la alegría que tuvieron,  
 que cada cual deseaba  
 aquel dia tan dichoso;  
 pero todos ignoraban  
 quién pudiese ser la novia:  
 y mientras que se pasaba  
 aquel limitado tiempo,  
 á medida de otra dama  
 de talle como Griselda,  
 hizo Gualtero las galas  
 y adornos de una princesa,  
 con joyas muy sublimadas.  
 Llegó el dia, y convócese  
 toda su noble comarca,  
 y embarcados en carrozas,  
 siguen á Gualtero, y pasan  
 á aquel sitio que antes dije:  
 á este tiempo que llegaban,  
 Griselda también venia  
 con un cántaro de agua,  
 y dejándolo de prisa,  
 salió con otras muchachas  
 á ver del marqués la novia;  
 y Gualtero con palabras  
 albagüeñas, por su nombre  
 llamándola, así le habla:  
 Griselda, dó está tu padre?  
 y Griselda con voz baja



le responde: señor mio,  
 mi padre está dentro en casa.  
 Apeóse el caballero,  
 y dijo á los que llevaba  
 que un poco se detuviesen,  
 que saldria sin tardanza.  
 Entróse solo allá dentro,  
 y con el padre encontraba  
 de Griselda, y le saluda,  
 y de esta suerte le habla:  
 Janículo, muy bien sabes  
 que eres mi vasallo, y tanta  
 voluntad tengo á tu hija,  
 que dispongo de tomarla  
 por esposa, si es tu gusto;  
 mas juzgo que repugnancia  
 no habrá alguna, puesto que eres  
 dichoso en esta embajada;  
 tu respuesta espero ahora.  
 Y con vergüenza sobrada  
 Janículo le responde:  
 señor, no merezco nada;  
 mas si gustais de este empleo,  
 vuestra voluntad se haga.  
 Llámala al punto, le dice,  
 que quiero hablar dos palabras  
 con ella, á ver si es gustosa;  
 y Janículo la llama.  
 Vino Griselda corriendo  
 á ver lo que le mandaba  
 su padre, y el caballero  
 le dice: Griselda amada,  
 tú gustas de ser mi esposa?  
 Y ella responde turbada:  
 señor mio, yo tu esposa?  
 no gastes conmigo chanzas,  
 que soy pobre, y diferentes  
 son tu palacio y mi casa.  
 Conoció en esto Gualtero  
 que ella se consideraba  
 indigna de un tal empleo;  
 y le dice estas palabras;  
 dime, tú serás constante

en todo cuanto yo haga?  
 Y ella respondió: señor,  
 si de improviso mandáras  
 que me quitasen la vida  
 con la muerte mas amarga  
 que bárbaros intentasen,  
 no romperé mi constancia.  
 Bastante has dicho con eso,  
 dijo, y al instante manda  
 á dos dueñas que traía,  
 que la ropa que llevaba  
 la quitasen, y vistiesen  
 de aquellas costosas galas  
 que traían prevenidas:  
 y muy en breve la sacan  
 ataviada y compuesta  
 á la puerta, y en voz alta  
 les dijo: esta es mi consorte,  
 esta es la que destinada  
 tengo ya hace mucho tiempo  
 para ser mi esposa amada.  
 Esto que todos oyeron,  
 los sombreros y las capas  
 por los aires estendian  
 con vítores y alabanzas,  
 pues su señor les cumplia  
 el gusto que deseaban.  
 A Griselda la pusieron  
 en una carroza, y marchan  
 á la ciudad diligentes,  
 en donde alegre se casa  
 el marqués: pero qué gozo,  
 qué júbilo, qué alabanzas,  
 qué placeres, qué alegrías,  
 qué toros, juegos de cañas,  
 qué comedias, qué deleites  
 en la córte celebraban!  
 Quede pues en la alegría  
 aquesta primera plana,  
 que en la segunda prometo,  
 de penas, aunque calladas,  
 darle á mi auditorio atento  
 una noticia muy larga.

## SEGUNDA PARTE.

Ya dije con cuantas glorias  
 con el invicto Gualtero  
 quedó casada Griselda,

que fue de constancia ejemplo:  
 atencion, oyentes mios,  
 otra vez á encargar vuelvo,





porque son muy diferentes los casos ; que si primero fue contento y alegría, ahora es pena y sentimiento.

Dejo aparte la alegría de los cuatro años primeros de su feliz matrimonio; y vamos ahora de nuevo á referir los pesares.

A los dos años tuvieron una hija, que en belleza quita al sol sus rayos bellos.

Celebrose de la infanta el dichoso nacimiento con universal aplauso, aunque gustara Gualtero mucho mas que fuera infante por la quietud de sus pueblos.

Crió Griselda la niña con gran cariño á sus pechos por espacio de dos años, y al cabo quiso Gualtero probar la fina constancia de su esposa, y muy severo entró al cuarto donde estaba, de esta manera diciendo: bien te acordarás, Griselda, de tu ya pasado tiempo, cuando veniste á mi casa, y de aquel ofrecimiento que delante de tu padre me hiciste, que en ningun tiempo me habias de dar disgusto; y asi has de tener por cierto que de nuestro matrimonio hubo muchos descontentos; y despues de haber parido mas disgustados los veo, porque dicen que no quieren sujetarse á los respetos de tu hija, que aunque sea hija de un señor tan bueno, nieta es tambien de un villano, como es Janículo; creo lo tendrás bien en memoria, y asi tengo ya dispuesto, por la concordia y la paz de mis vasallos, que luego salga tu hija de casa, y esto ha de ser al momento.

A que respondió Griselda sin muestra de sentimiento: señor, de mi y de mi hija sois vos el perpétuo dueño; haz, dispon, manda y ordena, que yo siempre á tu precepto estoy firme y dedicada. Al punto mandó Gualtero á un criado que llegase, y la infanta con despego quite á su madre, y la saque de su presencia al momento. Fue el criado diligente, entróse en el aposento, y viéndole la señora, pensó su intencion, y luego tomó en brazos á la niña, y la persignó, diciendo: Dios te libre de desgracia; en el rostro la dió un beso, y al criado se la entrega, quien salió del aposento. Notad, oyentes amados, la congoja y sentimiento que en el corazon Griselda tendria, y con todo eso no se vió mudanza alguna en su diamantino pecho. Fue el criado donde estaba su amo, y dispuso luego la llevasen á Bolonia, donde tenia Gualtero una hermana, que casada era con un caballero llamado el Conde Panicio; y encargó que con secreto á su hija la criasen con aquellos documentos que entre los nobles se usan en la educacion; mas de esto nada sabia Griselda; pues iba con tal silencio, que aun de si era muerta ó viva no le dió cuenta Gualtero; y cuando fue Dios servido un bello infante tuvieron hermoso á las maravillas, y con los mismos cortejos que la infanta, fue aplaudido; pero cuando llegó el tiempo



de poder ya destetarlo,  
 con otra industria Gualtero,  
 la constancia de su esposa  
 quiso probarla de nuevo.  
 Entró donde estaba sola,  
 y como quien de veneno  
 está encendido, le dice:  
 quitar ese niño quiero  
 de mi presencia, pues ambos  
 sois el primer fundamento  
 de mi pandoner perdido,  
 y muchos estar sujetos  
 á mi persona rehusan,  
 y á tu hijo por lo menos  
 en ningun tiempo darán  
 de hijo de marqués respeto;  
 salga pues luego de casa.  
 Y con semblante risueño  
 dijo Griselda: señor,  
 ya os dije que mi deseo  
 y mi mayor alegría  
 es daros gusto completo  
 en todo, y así mandad  
 lo que tuviereis dispuesto,  
 que todo cuanto á vos plazga,  
 me place á mí, pues no temo  
 perder á otro sino á vos.  
 Estas palabras oyendo,  
 se salió y llamó al criado,  
 diciéndole que al momento  
 vaya y le quite el infante  
 de los brazos; qué tormento!  
 Fue el criado, y la señora,  
 persignando al niño bello,  
 lo besó, no sin gran pena,  
 aunque festivo y sereno  
 manifestaba el semblante.  
 Dió al criado el niño, y luego  
 del aposento se sale,  
 y en las manos á Gualtero  
 se lo entrega, el cual lo envia  
 á Bolonia con el mismo  
 encargo, que le criase  
 su cuñado con secreto.  
 Pasáronse muchos dias  
 que sin sus dos hijos bellos  
 la triste Griselda estaba;  
 pero ningun sentimiento  
 en su rostro conocian;  
 y aunque alguna vez Gualtero

se los nombraba, por ver  
 si ella haria algun extremo  
 ó demostracion de pena,  
 jamas consiguió su intento.  
 Luego despues un rumor  
 se sucitó por el reino,  
 pues decian del marqués  
 que estaba muy descontento  
 de su desigual estado  
 de matrimonio, y por eso  
 ocultaba á sus dos hijos,  
 que nadie sabia de ellos:  
 y de allí á muy breves dias  
 otras noticias se oyeron  
 por la córte, que el marqués  
 al Papa le envió un pliego,  
 para ver si repudiando  
 la esposa que le dió el cielo  
 podria casar con otra,  
 por la quietud y sosiego  
 de su familia y vasallos.  
 Y despues tomó mas cuerpo  
 el rumor, porque decian  
 que el despacho habia vuelto,  
 y que por él permitia  
 el Pontífice supremo  
 casase el marqués con otra.  
 Tales noticias corriendo,  
 empezóse á divulgar,  
 y se prefijaba el tiempo  
 cuando vendria la novia  
 del marqués, y con acuerdo  
 le remitió con sigilo  
 unos renglones Gualtero  
 á Panicio, que llevase  
 sus dos hijos al momento,  
 señalando el dia fijo  
 por lograr mejor su intento.  
 Por fin, un dia el marqués,  
 estando todo el congreso  
 convocado, hizo llamasen  
 á Griselda, y con severo  
 semblante, de aquesta forma  
 le dijo: tened por cierto,  
 esposa mia, que el mundo  
 dá muchas vueltas; por eso  
 á muy pocos es constante  
 la fortuna, porque vemos  
 cada dia, que un señor  
 de noble sangre y dinero,



vestido de mucha pompa,  
 de la fortuna á un tropiezo  
 se sujeta y avasalla  
 á ser un humilde siervo:  
 y pues licencia del Papa  
 para repudiarte tengo,  
 y mi nueva esposa viene,  
 tú has de salir sin remedio  
 de palacio, y entregarle  
 á la que venga tu empleo;  
 y mas no te has de llevar  
 de mi palacio que el mismo  
 dote que tú me trajiste.  
 Estas palabras oyendo,  
 dijo Griselda: señor,  
 cuando desnuda algun tiempo  
 de mis vestidos humildes  
 vestí los preciosos vuestros,  
 me despojé de ser dueña  
 de mí misma, y con contento  
 me vestí de la humildad  
 para con vos, á quien debo

tantas finezas; y siempre  
 con humilde rendimiento  
 por la mas dichosa viuda  
 me tendré de aqueste reino,  
 por haber logrado ser  
 esposa de tan buen dueño:  
 solo te pido y suplico,  
 para que vaya cubierto  
 este vientre que engendró  
 á mis dos hijos y vuestros,  
 me dejes esta camisa  
 para salir por el pueblo,  
 hasta llegar á la casa  
 de mi padre: y no pudiendo  
 Gualtero de enternecido  
 contener su sentimiento,  
 con lágrimas en los ojos  
 le volvió el rostro, diciendo:  
 llévatela; y apartóse  
 de su vista: aqui pues deixo  
 la historia, y en otra parte  
 remataré este suceso.

### TERCERA PARTE.

Pues conté en la primer parte  
 mil placeres y alegrías,  
 y tambien en la segunda  
 ansias, penas y fatigas:  
 en la tercera prometo  
 manifestar convertida  
 la pena en doblados gozos,  
 y el dolor en mayor dicha.  
 Ya dije con que despego,  
 con que especie de ignominia  
 quedó la triste Griselda,  
 de su esposo despedida;  
 desnuda de los vestidos  
 con que sus carnes cubria,  
 de pie y de pierna descalza  
 de palacio se salia,  
 mas no sola, que llevaba  
 tantos en su compañía,  
 que de toda aquella corte  
 el concurso mayor iba:  
 hombres, mugeres y ancianos,  
 ricos, pobres, niños, niñas,  
 los unos de sentimiento  
 sus corazones partian,

otros las piedras regaban  
 con las lágrimas vertidas;  
 todos el dolor acerbo  
 de su señora sentian;  
 y la afligida Griselda  
 siempre mostrando alegría;  
 amargamente lloraban  
 todos cuantos la veían;  
 ella á todos consolaba,  
 y de esta suerte decia:  
 no lloreis, pues yo no pierdo  
 cosa alguna propia mia,  
 que en pobreza y desnudez  
 pasé la flor de mi vida;  
 y si tuve esta ventura,  
 la Providencia divina  
 me la dió, para que ahora  
 me sirva de mas fatiga:  
 no siento el perder las grandes  
 riquezas que poseía;  
 solo siento el ausentarme  
 del esposo de mi vida:  
 este dolor me atribula,  
 esta pena me fatiga,



esta congoja me ofende,  
 y esta afliccion me contrista.  
 Con las palabras que hablaba  
 las piedras enternecia;  
 y al estruendo que formaban  
 los que en su compañía iban,  
 de sollozos, de suspiros,  
 y ayes que el viento esparcian,  
 por las calles que pasaban  
 á las ventanas salian  
 acompañando en el llanto.  
 Llegó por fin la noticia  
 al padre, que salió en breve  
 á recibir á su hija.  
 Viendo que en tan deshonesto  
 trage entre el tumulto iba,  
 llegó á ella, y con penosas  
 ansias le dijo: hija mia,  
 no te alijas, pues yo tengo  
 en un rincon escondida  
 la ropa que te quitaste,  
 cuando de gala vestida  
 te saliste de mi casa  
 con contento y alegría,  
 para ser feliz esposa  
 del marqués, que tu desdicha  
 sola esa fue. Y ella dijo:  
 padre mio de mi vida,  
 no fui yo la desdichada,  
 que quien tuvo la desdicha  
 fue mi esposo, que casó  
 con una que no valia  
 tanto como él; esa fue  
 mi fortuna y su desdicha:  
 y para aliviar su pena,  
 no obstante de que yo viva,  
 permite el Papa otra esposa  
 á mi esposo, porque sirva  
 de paz y quietud á todos:  
 yo vengo con alegría  
 á vuestra casa, señor,  
 porque tengan fin mis dias,  
 como fueron sus principios,  
 entre pobreza metida.  
 Llevóse el padre á casa,  
 y de humilde partorcita  
 vistió otra vez el adorno.  
 Pasados muy pocos dias,  
 envió el marqués Gualtero  
 á la aldea referida

un page, y dijo á Griselda  
 que esté en palacio á otro dia  
 de mañana, porque importa.  
 Viendo nueva tan precisa,  
 dió el sí, con que el mensagero  
 para palacio volvía.  
 Fue Griselda, y á su esposo,  
 cuando presente le mira,  
 con humildad cariñosa  
 de esta suerte le decia:  
 mándame, esposo y señor,  
 en que humillada te sirva,  
 que mi gusto es complacerte.  
 Dijo Gualtero: pues mira,  
 mañana viene mi esposa  
 con toda su comitiva;  
 tú has de disponer las mesas  
 para la boda lucida.  
 Hízolo con humildad;  
 quién del caso no se admira!  
 á otro dia de mañana  
 llegó la real comitiva  
 con la novia del marqués.  
 Salió pues á recibirla  
 aquel Job en la paciencia,  
 y dióla la bienvenida  
 como los demas alegre.  
 O pasmosa maravilla!  
 asentáronse á comer,  
 y ella á la mesa servia,  
 donde fueron asistidos  
 con la ostentacion debida;  
 y habiendo dado ya gracias,  
 dijo el marqués que queria  
 hacer alli unas preguntas,  
 que no dejasen sus sillas.  
 Llamó entonces á Griselda,  
 y amoroso le decia:  
 Griselda, qué te parece  
 de mi esposa? no es muy linda?  
 no es agraciada, no es bella  
 su perfeccion? y no es cifra  
 de la hermosura su cuerpo?  
 Y ella entonces de rodillas  
 dijo delante de todos:  
 señor, juzgo que en mi vida  
 no he visto, ni espero ver,  
 ni el claro sol que registra  
 con sus reflejos lucientes  
 desde su esfera lucida



todo el contorno del mundo,  
 juzgo que no tendrá vista  
 otra copia semejante  
 á mi señora ; y permita  
 su Magestad que os goceis  
 en amable compañía  
 muchos años , y despues,  
 al partir de aquesta vida  
 goceis en la eterna gloria  
 las celestiales delicias.  
 Viendo la humildad tan grande,  
 tan singular y crecida  
 de su esposa , levantóse,  
 y abrazándola , decia,  
 (vertiendo sus ojos perlas,  
 que por la mesa corrian :)  
 de tu gran lealtad , Griselda,  
 tantas cosas tengo vistas,  
 y no deseo ver mas ;  
 tú eres sola la querida,  
 tú eres sola la estimada,  
 que la que presente miras,  
 y la tienes por mi esposa,  
 es nuestra querida hija,  
 é hijo nuestro es el mancebo  
 que por cuñado tenias.  
 Con que cuanto imaginabas  
 tener perdido , este dia  
 lo recuperaste junto.  
 Vuelva en placer la fatiga,  
 vuelva en gozo la tristeza ;  
 y ahora , esposa querida,  
 perdon te pido de haberte  
 hecho tantas ignominias.  
 Y sepan cuantos pensaban  
 que á mi esposa pretendia  
 arrojarla de mi casa,  
 y aborrecido la habia,  
 que es engañosa su idea,  
 pues si fue una accion impía  
 mostrar con ella despego,  
 fue alarde , con que queria  
 acrisolar su constancia ;  
 y pues la tengo ya vista,  
 perdon delante de todos

pido á mi esposa ofendida.  
 A mis hijos oculté  
 privándome de su vista,  
 por ver su resignacion:  
 y las amargas noticias  
 para mi querida esposa  
 que por la corte corrian,  
 yo las puse , y nadie tiene  
 de esto culpa , toda es mia.  
 Ay cielos ! no hallo palabras  
 con que esplicar la alegría  
 que todos los de la corte  
 tuvieron en este dia.  
 A los padres de Griselda  
 llevaron con escesiva  
 pompa y grandeza á palacio,  
 donde hicieron esquisitas  
 fiestas , saraos , comedias,  
 y despues de concluidas  
 todos quedaron en paz  
 y en conformidad unida.  
 Ea , señoras mugeres,  
 pues os presento á la vista  
 á este espejo de Griselda,  
 tomad de él egemplar vida.  
 No es decir de que los hombres,  
 á fuerza de la codicia  
 de ser dueños , se adelanten  
 á querer ser homicidas:  
 que fue la muger primera  
 formada de una costilla,  
 para darnos á entender  
 la inmensa Sabiduría,  
 que la muger no es cabeza,  
 sino amable compañía,  
 pues de cerca el corazon  
 fue la materia escogida  
 para formarla ; y asi  
 debe ser muy escesiva  
 la paz y union entre ambos,  
 siempre tan de asiento y fija,  
 como la ley de Dios manda,  
 y la Iglesia nos lo avisa.  
 Y aqui el perdon de sus faltas  
 pide la pluma rendida.

## FIN.

*Valencia : Imprenta de Laborda , calle de la Bolseria , número 18.*